

IN MEMORIAM
JOSEF VAN ESS
(18.IV.1934–20.XI.2021)

JORDI AGUADÉ
INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA APLICADA
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ



El 20 de noviembre de 2021 fallecía en Tübingen Josef van Ess, el conocido especialista en teología islámica.

De padres neerlandeses,¹ van Ess había nacido en Aquisgrán el año 1934 y su infancia se vio seriamente afectada por la Segunda Guerra Mundial con sus desastrosas consecuencias:² tal como él mismo comenta, acabada la contienda – y en una Aquisgrán reducida a escombros – había que recuperar el tiempo perdido, y por ello su bachillerato solo duró cuatro años en lugar de los nueve reglamentarios.

Como tenía facilidad para los idiomas, en el colegio aprendió inglés, francés y español (además de griego y latín, obligatorios entonces en el bachillerato de letras). Que hablaba español ya me constaba desde mi época de estudiante, pero de que lo hablaba con soltura no me di cuenta hasta más tarde, cuando en otoño de 1982 – con motivo del congreso de la UEAI en Portugal – los llevé en mi coche, a él y a su esposa, de Madrid a Évora y Faro, haciendo de paso turismo por Extremadura y Andalucía.

Entre 1953 y 1957 estudió árabe, persa y turco (además de hebreo y algo de *ge'ez*) en las universidades de Bonn y Frankfurt. En esta última tuvo la oportunidad de ser alumno durante un semestre de Hellmut Ritter (1892–1971), el gran especialista en filología árabe, persa y turca, además de fundador de la revista *Oriens*. Fue Ritter

¹ Adquirió la nacionalidad alemana cuando ya estudiaba en la universidad.

² Del frío y el hambre que había padecido por culpa de la contienda me habló en alguna ocasión.

quien le propuso como tema de doctorado que estudiara la figura del místico Ḥārīt al-Muḥāsibī.³ Van Ess siempre lo consideró como su maestro y modelo: prueba de ello es que escribiera una detallada, y muy documentada, biografía de Ritter,⁴ así como un interesante artículo acerca de la redacción de su tesis doctoral donde comenta las extensas observaciones – no siempre favorables – que este le iba haciendo.⁵

Terminada la tesis doctoral, fue profesor asistente en Fráncfurt entre 1958 y 1963, luego seguirían una estancia en Beirut – en el Orient-Institut de la DMG – entre 1963 y 1964, otra como profesor visitante en la University of California en 1967, y de nuevo en Beirut (entre 1967 y 1968), esta vez como profesor en la American University of Beirut.

Como él mismo en diversas ocasiones ha comentado, la visita a Estados Unidos le sirvió para ampliar su horizonte académico y aprender nuevos enfoques, mientras que las dos estancias en Beirut le sirvieron para vivir de primera mano la realidad de Oriente Medio así como para conocer a filólogos árabes (como por ejemplo a Iḥsān ‘Abbās o Wadād al-Qāḍi) cuyo dominio de la lengua clásica siempre supo apreciar y tener en cuenta. Más adelante tendría la oportunidad de visitar la mayoría de los países de Oriente Medio y África del Norte.

En 1968 rechazó una cátedra que le proponía la universidad de Princeton para aceptar la que, al mismo tiempo, le ofrecían en Tübingen, una universidad pequeña pero ya con una larga tradición de estudios orientales.⁶ Aunque la idea de enseñar en Princeton le resultaba atractiva, prefirió quedarse en Alemania a causa del idioma, y por ello también rechazó más adelante otras ofertas de universidades anglosajonas. En sus propias palabras (pronunciadas en Barcelona con ocasión del World Congress of Middle East Studies en 2012): « When I got offers from non-German universities I refused them mainly because I did not want to change my idiom permanently ». En varias ocasiones destacó que en este aspecto siempre tuvo muy presente lo sucedido con Franz Rosenthal (1914–2003) – arabista alemán emigrado a Estados Unidos – cuya traducción al inglés de la *Muqaddima* de Ibn Ḥaldūn fue objeto de críticas.

Van Ess publicó frecuentemente en inglés y francés, pero sin perder jamás de vista que era el alemán la lengua en la que mejor podía desplegar su estilo personal.

³ JOSEF VAN ESS, *Die Gedankenwelt des Ḥārīt al-Muḥāsibī anhand von Übersetzungen aus seinen Schriften dargestellt und erläutert*, Selbstverlag des Orientalischen Seminars der Universität, Bonn 1961.

⁴ JOSEF VAN ESS, *Im Halbschatten. Der Orientalist Hellmut Ritter (1892–1971)*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden 2013.

⁵ Véase JOSEF VAN ESS, « Die Doktorarbeit. Erinnerungen aus der Steinzeit der Orientalistik », *Die Welt des Islams*, 51 (2011), p. 279–326. Las observaciones de Ritter superaron los doscientos folios. En palabras del propio van Ess: « En aquella época los profesores todavía leían las tesis ».

⁶ Allí habían enseñado desde el siglo XIX conocidos arabistas y semitistas como, por ejemplo, Christian Friedrich Seybold (1859–1921, arabista), Enno Littmann (1875–1958, semitista) o Maria Höfner (1901–1983, especialista en sudarábigo).

Escribía en un alemán elegante, claro y preciso – sarcástico si necesario, con frecuente ironía y sentido del humor – en el que hacía gala de su vasta erudición.⁷

Supongo que también influyó en su elección el hecho de que Tübingen – la pequeña ciudad provinciana de Suabia por la que habían pasado Hölderlin y Hegel – contara con una excelente biblioteca universitaria especializada en Oriente Medio (en aquellos años, y sin la menor duda, la mejor de toda Alemania). Sin los extraordinarios fondos de esta biblioteca (junto con su generosa política de préstamo) le hubiera resultado imposible acceder a la impresionante bibliografía con la que siempre enriqueció sus publicaciones.

Al llegar a Tübingen para ocupar la cátedra – vacante por la jubilación de Rudi Paret (1901–1983), el gran especialista en el Corán – se encontró con un pequeño instituto infradotado y casi sin estudiantes: desde hacía dos o tres años Paret se negaba a dirigir tesis doctorales por considerarlo poco ético al acercarse su retiro.

Con van Ess la situación mejoró, y el *Orientalisches Seminar*,⁸ situado entonces (y durante muchos años más) en la Alte Aula (un venerable edificio de mediados del siglo XVI, con inmejorables vistas al río Néckar y a los Alpes de Suabia), se convirtió al poco tiempo en un importante instituto con varios profesores y una buena biblioteca presencial.

Yo tuve la suerte de ser uno de los primeros estudiantes (luego doctorandos) que van Ess tuvo al iniciar su docencia en Tübingen. Sus clases eran siempre seminarios prácticos – jamás lecciones magistrales – en los que cada semestre se leía y comentaba un texto diferente (generalmente algo relacionado con lo que estuviera investigando en aquel momento). Además, solía dar a cada estudiante un tema para que este lo preparara durante el curso y expusiera luego en clase, donde él hacía los comentarios que le parecían pertinentes: era un excelente entrenamiento mediante el cual se aprendía tanto a redactar correctamente como a exponer un trabajo en público.

Las clases se daban en alemán, pero podían darse también en otro idioma si asistía algún visitante extranjero. Conocía bien la literatura española y no era raro que – al comentar algún texto árabe medieval – aludiera a Góngora, Teresa de Jesús o Borges (escritor este último al que apreciaba, y cuyo estilo y erudición alabó en varias ocasiones).

Con sus doctorandos no era muy dado a malgastar tiempo en esbozos generales o discusiones metodológicas. A mi – algo ingenua – pregunta acerca de cómo debía enfocar la tesis que él me sugería, se limitó a responder: « Con lógica y sentido

⁷ Tal como justamente comenta Hinrich Biesterfeldt en el prólogo de la edición de JOSEF VAN ESS, *Kleine Schriften*, 3 vol., Brill, Leiden 2013, vol. I, p. XIX: « Josef van Ess prefers to write in German. (His is a joy to read, and if you, dear colleague, chère lectrice, want to learn the language – this is the occasion!) ».

⁸ Desde 2008 lleva el bastante más prosaico nombre de 'Abteilung für Orient- und Islamwissenschaft'.

común ». Al principio podía dar la impresión de que sus doctorandos no éramos precisamente lo que más le interesaba en esta vida: sin embargo, cuando se le entregaba un capítulo, ya terminado y mecanografiado (en los años setenta los ordenadores personales ni siquiera despuntaban por el horizonte), lo leía con suma atención y lo devolvía al poco tiempo con sus observaciones escritas al margen.

Tanto en sus clases como en privado era una persona afable, dotado de un fino sentido del humor, y un gran conversador (entre otras cosas, su repertorio de anécdotas acerca de otros arabistas estaba bien surtido).

En sus seminarios comentó en varias ocasiones que la mayoría de las conferencias resultaban aburridas: las suyas, en cambio, siempre fueron amenas y sugestivas, y a más de uno de sus antiguos alumnos les sirvieron de modelo a seguir.

Josef van Ess era desde muy joven un asiduo asistente a todo tipo de congresos, workshops y encuentros, lo que contribuyó a que enseguida fuera conocido fuera de Alemania. Ya a principios de los años setenta muchas universidades estadounidenses comenzaron a invitarle a impartir cursos: debido a la frecuencia con la que sobrevolaba el Atlántico (y en una época en la que los vuelos no eran tan frecuentes como ahora), algunos colegas lo apodaron *the Flying Dutchman* en alusión a su apellido neerlandés.

A van Ess le gustaba el senderismo, afición que podía practicar fácilmente por los bosques que hay no muy lejos de su vivienda, y que a veces compartía con colegas, tanto alemanes como extranjeros, que le visitaban.

Otra de sus aficiones – aparte de la música – era el canto que ya practicó en su niñez, en la coral infantil de la catedral de Aquisgrán. En Tübingen cantaba en la coral de la Colegiata (Stiftskirche), que para él tenía la gran ventaja de estar situada justo al lado de la Alte Aula en la que impartía su docencia.

Probablemente sea van Ess uno de los arabistas más traducidos del siglo XX e inicios del XXI, pues hay traducciones de sus obras al árabe, persa, turco, inglés, francés, español,⁹ italiano, neerlandés, checo, croata, polaco e incluso al catalán.¹⁰

En lo que respecta a sus publicaciones, hay que señalar que una bibliografía muy completa (y comentada) la incluye Biesterfeldt en su edición de las *Kleine Schriften* (p. XXI–LXVI).¹¹ Aquí me limitaré a señalar algunas de las que me parecen más significativas.

Desde muy pronto se interesó por los orígenes y formación de la teología islámica en los primeros siglos de la hégira así como por la *mu'tazila* y las primeras sectas. Entre sus primeros libros dedicados a estos temas cabe destacar:

⁹ Cf. HANS KÜNG, JOSEF VAN ESS, HEINRICH VON STIETENCRON, HEINZ BECHERT, *El cristianismo y las grandes religiones*, Libros Europa, Madrid 1987.

¹⁰ Cf. JOSEF VAN ESS, « Déu en l'Islam », in AMADOR VAGA ESQUERRA (ed.), *El Déu de les religions, el Déu dels filòsofs*, Cruilla, Barcelona 1992, p. 47–68.

¹¹ Cf. VAN ESS, *Kleine Schriften*.

Traditionistische Polemik gegen 'Amr b. 'Ubaid. Zu einem Text des 'Alī b. 'Umar ad-Dāraqūṭnī (Beirut–Wiesbaden 1967), *Frühe mu'tazilitische Häresiographie. Zwei Werke des Nāṣi' al-Akbar* (Beirut–Wiesbaden 1971), *Zwischen Ḥadīṭ und Theologie. Studien zum Entstehen prädestinatianischer Überlieferung* (Berlín 1975) y *Anfänge muslimischer Theologie. Zwei antiqadaritische Traktate aus dem ersten Jahrhundert der Hiġra* (Beirut–Wiesbaden 1977).

Fruto de toda esta investigación previa es su monumental obra (seis volúmenes) titulada *Theologie und Gesellschaft im 2. und 3. Jahrhundert Hidschra. Eine Geschichte des religiösen Denkens im frühen Islam* (Berlín–Nueva York 1991–1995), ahora disponible también en versión inglesa.¹²

Muy original es su estudio del califa fatimí al-Ḥākim cuyo peculiar comportamiento él interpreta en clave de quiliasmo islámico: *Chiliastische Erwartungen und die Versuchung der Göttlichkeit. Der Kalif al-Ḥākim (385–411 h.)* (Heidelberg 1977).

En inglés se han publicado, además de la traducción antes mencionada, trabajos como *Theology and science: the case of Abū Ishāq an-Nazzām* (Ann Arbor 1978), *The Youthful God: Anthropomorphism in early Islam* (Tempe 1989) así como *The flowering of Islamic theology* (Cambridge, MA 2006).

En francés publicó *Une lecture à rebours de l'histoire du Mu'tazilisme* (París 1984) y *Les prémices de la théologie musulmane* (París 2002).

En cuanto a sus publicaciones en revistas académicas, me limito a señalar aquí dos que son menos conocidas y que surgieron a raíz de sus estancias en el Líbano. Me refiero a las « Libanesische Miszellen » que publicó en la revista alemana *Die Welt des Islams*. En las « Libanesische Miszellen » 2 figura,¹³ entre otros temas, un curioso articulito titulado « Metaphysische Lesebriefe » en el que se ocupa del revuelo que causó la carta de un lector en el periódico beirutí *an-Nahār* en la que este planteaba la provocadora cuestión acerca de si Dios podría crear un ser que le superara en fuerza. Las respuestas no se hicieron esperar y – amén de acusaciones de herejía – entre ellas había quienes le reprochaban la falta de lógica de su pregunta, haciéndole ver que lo que ya es perfecto no se puede mejorar, otros le respondían que hay cosas que Dios podría hacer pero que simplemente no las hace. Unos años más tarde van Ess retomaba el tema en otro artículo titulado « Göttliche Allmacht im Zerrbild menschlicher Sprache »¹⁴ donde edita y comenta fragmentos de un texto del siglo V/XI en el que tales cuestiones (¿Dios puede destruirse a sí mismo?, ¿puede crear un ser semejante a él?, etc.) se refutan por ser absurdas (*muḥāl*) al plantearse como si Dios poseyera atributos humanos.

¹² JOSEF VAN ESS, *Theology and Society in the Second and Third Centuries of the Hijra*, 5. vol., Brill, Leiden–Boston 2016–2020.

¹³ *Die Welts des Islams*, 12 (1969), p. 97–125.

¹⁴ *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, 49 (1975–1976), p. 653–688.

En las « Libanesische Miscellen 5: Drusen und Black Muslims »¹⁵ plantea – con muy sólidos argumentos a favor – la hipótesis de que el enigmático Fard, el fundador del movimiento religioso de los Black Muslims en Estados Unidos, fuera en realidad un druso de origen sirio o libanés. Por lo que veo, su hipótesis sigue siendo hoy en día muy poco conocida entre los estudiosos de este movimiento.

Josef van Ess era miembro de la Academia de Ciencias de Heidelberg y miembro correspondiente de la British Academy. Contaba además con dos importantes condecoraciones de su país: la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania y la orden Pour le Mérite para las Ciencias y las Artes.

رحمه الله y descanse en paz allí donde esté.

¹⁵ *Die Welts des Islams*, 14 (1973), p. 203–213.